

## Sobre el concepto arquitectónico de la futura casa de la Facultad de filosofía y letras

---

Entre los varios actos culturales efectuados por el Centro de estudiantes de filosofía y letras en el transcurso del presente año, acaso ninguno haya revestido la íntima y cordial significación que para las personas de esta casa asumió la conferencia pronunciada últimamente por el arquitecto don Martín S. Noel, acerca del concepto arquitectónico del futuro edificio de la Facultad de filosofía y letras. Dos razones, y no pequeñas, contribuyeron a ello: ningún tema podía sernos tan grato como ese y ningún conferencista más indicado que el señor Noel para hablarnos del mismo. Gran amigo de nuestra casa, bien conocido y justamente apreciado en ella, su personalidad de arquitecto y de hombre de letras no necesita, de puro manifiesta, ser recordada al lector de *Verbum*. Nadie ignora lo mucho que las bellas artes argentinas deben al señor Noel. Nadie ignora tampoco su esfuerzo, tan personal y reiterado, en el sentido de crear, sobre un concepto finamente establecido de la tradición hispano-americana, la posibilidad de una estética nuestra que traduzca, sin improvisados rebuscos de originalidad, la nota propia, el matiz nacional. Dichosamente para quienes estos asuntos asumen categoría de problemas espirituales, por ser el señor Noel un teórico y, al mismo tiempo, un diestro de la arquitectura, esa posibilidad está ya, en buena parte, bellamente lograda. Entre sus obras cumplidas o a punto de cumplirse, baste recordar las suntuosas instalaciones argentinas para la próxima exposición de Sevilla o el edificio de nuestra legación en el Perú. Y entre sus variados y magníficos proyectos en vías de realización, sus planos y dibujos del futuro edificio de la Facultad.

La expectativa suscitada en torno a la conferencia del día 26 de octubre,

era, pues, justificable; pero, con ser grande la expectativa, no fué menor, gracias al continuado acierto del disertante, la satisfacción del auditorio.

El señor Noel dijo su conferencia, ayudándose, sólo momentáneamente, de algunas notas y apuntes. Esta circunstancia nos coarta el deseo, muy explicable, de reproducir dicha conferencia por entero. Frente a los hechos, y aun a riesgo de desnaturalizar o empobrecer su documentada disertación, nos resignamos a reproducir, escueta y descarnadamente, algunas de esas notas. Dos motivos, cordial y desinteresado el uno, intelectual y pragmático el otro, nos mueven a incurrir en este abierto, pero inevitable, achaque de infidelidad. Primero porque, antes que nada, nos urge dejar constancia del nuevo gesto amigo del señor Noel hacia los estudiantes de filosofía y letras, y luego porque esas notas, aun así desintegradas del conjunto armónico de la exposición, no pierden ni toda su utilidad ni todo su significado. No nos es posible, por idéntica causa, reproducir aquí las animadas y, por momentos, poéticas evocaciones que, con su pleno conocimiento de las ciudades y edificios universitarios, el señor Noel fué desplegando frente a su auditorio agudamente atento. Recordaremos, sin embargo, que Santiago de Compostela, Córdoba, Toledo, Granada, Salamanca y Valladolid, en España, Quito, Lima y el Cuzco, en América, señalaron, por así decirlo, las etapas culminantes de esa fervorosa peregrinación en busca del estilo de la que será, andando el tiempo, nuestra casa espiritual.

Después de retribuir la salutación del presidente del Centro estudiantes, organizador del acto, el señor Noel pasó a explicar los motivos por los cuales entre varios y sugestivos temas había preferido elegir el de esa tarde.

Se ocupó en señalar — siguiendo una idea que desde hace tiempo le sabemos muy grata — el feliz consorcio existente entre las letras y la arquitectura. Subrayó cómo algunas formas arquitectónicas, constituidas en cuerpos de edificios universitarios, pueden ser altamente expresivas de la índole de los estudios que en su recinto se profesen. Pasó a justificar, por último, las múltiples y decisivas razones estéticas e históricas que aconsejaban, junto con inevitables providencias de orden práctico, relacionar, en la adopción de un determinado modelo de edificio para sede de la futura Facultad, el influjo veintecentista con las corrientes tradicionales de la raza.

La conferencia, ilustrada con abundantes proyecciones luminosas, resultó, con su animado colorido, una vivaz revisión, a través del tiempo y del espacio, de los diversos estilos arquitectónicos que ofrecen, en su secular desarrollo, las universidades españolas e hispanoamericanas más características. En ese rápido viaje por ilustres y doctas ciudades, el señor Noel puso acentuado empeño en destacar frente a sus oyentes aquellas construcciones y aun aquellos simples

adobos arquitectónicos que mejor traducen — o que mejor traducían — el espíritu de la enseñanza. La arquitectura universitaria, entiende el señor Noel, no sólo debe albergar en sus construcciones un hogar, un foco de ideas; la arquitectura universitaria realmente tal es capaz de expresar — y debe expresar necesariamente y de un modo inequívoco — esas ideas o el culto de esas ideas. Por nuestra parte, trayendo a colación un tropo no muy nuevo, pero que reverdece actualmente en conclusiones novísimas, pensamos que si hay escritores que, a semejanza del Eupalinos de Valéry, saben arquitecturar sus palabras ensamblándolas según planos de belleza, no faltan artistas — los grandes arquitectos, entre otros — que saben hacer expresivas, aclaratorias de una idea o de un sentimiento, sus inanimadas pero espiritualísimas creaciones. Tal es el caso, precisamente, de don Martín S. Noel. — (*Nota de la dirección.*)

Para abarcar sintéticamente la visión panorámica de la historia que modeló el arquetipo de la Universidad española, fuera menester fundir en uno sólo sus dos paisajes espirituales. Vale decir que es indispensable precisar la existencia de los dos focos substanciales de cultura hispalense que germinaron sobre el núcleo racial, o sea como valores superpuestos a la tradición grecorromana, desvanecida en el dominio visigodo y ambas, a su vez, absorbidas o aglutinadas en la enérgica supervivencia del numen arcaicoafricanista de lo iberoberberisco.

Estos dos centros riñen y combaten durante largo espacio de tiempo. La corriente mahometana de la invasión sarracena compete con lo cristiano español de doble raíz oriental y occidental y, por fin, de su consorcio hecho de estas dos fuerzas antagónicas, nace a la postre, el tipo estéticocultural que caracterizará a la Europa hispanizante, en la definición de una fisonomía artística original.

Dicho esto, podemos, pues, contemplar las imágenes situadas sobre el escenario geográfico latinovisigodo. Están ya caducas las escuelas griegas y latinas del campo de la Victoria de Córdoba, de la que nos habla Cean Bermúdez, y en ruinas también « La Schola » de Itálica. La enseñanza seglar romana resurge ahora, en la religiosa al amparo de iglesias y monasterios; los concilios toledanos organizan los seminarios eclesiásticos a tiempo

que irrumpen las huestes de Tarik en los vergeles de Andalucía. Miremos a uno y otro lado para mejor aperebirnos en la batalla, mas llevemos primero la vista tierra adentro hacia la España occidentalizada.

El catequismo religioso ha tomado verdadero cuerpo, los clérigos en las iglesias dan las lecciones de leer y cantar; la enseñanza superior del monasterio de Ripoll ha alcanzado fama europea, en la Seo de Vich se dictan ya cátedras de física y matemáticas — estamos en el siglo xi — ahora en Compostela está la Universidad catedralicea. Los monasterios compiten en número y categoría de educandos, pero aun no se dibuja la unidad de un régimen de enseñanza.

La educación como función de Estado surgirá en el siglo xiii con la regia figura de Alfonso el Sabio; en las « Partidas » está escrita la primera y elemental definición del programa de la Universidad, dice así: « Estudio es ayuntamiento de maestros o de escolares, fecho en algun lugar con voluntad o entendimiento de aprender los saberes », y también ellas definen dos clases graduales de enseñanza, primero: *Estudios particulares* (los colegios) establecidos por prelados y consejos en los que el maestro enseña apartadamente a unos pocos escolares; segundo: *Estudios generales* (que seran las futuras universidades), establecidos por papas, emperadores o reyes, y en ellos se enseña a muchos escolares reunidos. Es el régimen estructural que va a perdurar hasta el siglo xix.

Hemos, pues, perfeccionado « el propio enseñamiento de Sapiencia » que Alfonso VIII organizara en Palencia. Salamanca en Castilla, Lérida en Cataluña, se constituyen en los dos grandes centros de cultura cristianoespañola de la Edad Media, al extremo que rivalizan con Oxford, París y Bolonia.

Otros muchos « estudios generales », que no tardarán en ser otras nuevas universidades, se fundan en Baeza, Valladolid, Osuna, Orihuela, Alcalá de Henares... Algunos colegios adquieren, también tan alto rango; ejemplo de ello los de Salamanca, Oñate, Santiago, Burgos, Sevilla, Tortosa y tantos otros; la forma en que

se ejercitan los estudios está, por cierto, bien distante de las modas visigodas. Ya no se dictan las clases en los atrios de las basílicas, ni en las galerías, ni en las capillas y claustros de las catedrales, sino que comienzan a edificarse anejos a las iglesias y clausuras, fábricas especiales con destino exclusivo a la docencia pedagógica.

España posee, precisamente, una admirable serie de ejemplos de arquitectura universitaria y de colegios de los siglos xv al xviii los que van íntimamente unidos al desarrollo de su estética constructiva. Dice M. Enlart en su *Manuel d'archéologie française*, que no los había en Francia ni tan antiguos ni tan abundantes. Por tanto, conviene aquí subrayar que el estudio evolutivo que parte de las universidades catedraliceas para llegar a los tipos formales del *edificio propio* de los estudios generales españoles, encierran un doble y señalado interés: 1º porque son el compendio de los caracteres originales de la arquitectura nacional; 2º porque son de los más antiguos y expresivos en la historia plástica de la Casa universitaria.

Observa el malogrado maestro don Vicente Lampérez y Romea — a quien debemos la interesante bibliografía concertada en su *Arquitectura civil española*, que: «La necesidad de edificios especiales para los estudios, se señala ya en Las Partidas en un determinado concepto de legislación. En el primer tercio del siglo xv llega ya a definirse con toda precisión su arquetipo. Nace dentro de las líneas arquitectónicas palacianas cuya planta se adapta al flamante programa.»

*Tantas salas como lectorías* que se disponen en las crujías que rodean al patio — persiste pues el tema del claustro — de donde claustro se llamó al conjunto de los maestros; luego, también atados al pórtico o galería circundante, las oficinas de rectores, lectores y bedeles, y por fin: la capilla.

Ejemplos clásicos son: el colegio de Santa Cruz de Valladolid y el de Fonseca de Salamanca. Se añaden más tarde otros elementos siempre en el ámbito claustral, el teatro o paraninfo (cuyo ejemplo máximo está en Alcalá de Henares), el estacionario o tienda de

libros de texto y de glosa. A poco se transforma este servicio en biblioteca independizándose del edificio colegial, dando incremento a las que de antiguo existían: la del marqués de Santillana, por ejemplo, la del conde de Benavente, las de Zaragoza, Ripoll y Pobleat, no echando en olvido el famoso *armarium* de Silos, reliquia erudita del siglo XII.

*El programa* adquiere su mayor brillantez cuando en los colegios particulares se reciben becarios y al margen de la hospedería se proveen esos hermosos refectorios, cuyas bóvedadas o artesonados mudéjares, traducen uno de los momentos más brillantes de la decoración en España. A este instante corresponden, por lo demás, las más bellas fachadas, tan sobrias y magníficas que revelan de consuno el concepto disciplinario de su origen y la verba elocuente de su enseñanza espiritual.

Dice también Lampérez al referirse a las universidades de fines del siglo XV y comienzo del siglo XVI: «Conforme avanzaron los tiempos aquel *programa* se complicó considerablemente: la Universidad de Alcalá tiene dos patios grandes, el Colegio de Calatrava en Salamanca, y otros, hicieron iglesia pública; la Universidad de Valencia creó, en 1567, un jardín botánico (el primero en España) como complemento de la Escuela de medicina; y, en fin, la instalación de uno de esos estudios generales llegó a ser tan enorme y múltiple, y se dió el caso de la fundación de Cisneros en Alcalá, que comprendía según el pensamiento del autor, nada menos que esto: el Colegio mayor de San Ildefonso; siete colegios menores de él dependientes para distintos estudios; tres granjas de recreo para solaz e higiene de los estudiantes y maestros; un hospital de estudiantes, magníficamente provisto, y calles enteras y casas en ellos para las familias de los escolares, pupileros y hospedadores. ¿No parece esto un anticipo de esas modernísimas universidades norteamericanas?»

Asistimos, pues, al auge que define la estilización original de los Estudios españoles; en Salamanca: la universidad que triunfa con los reyes católicos, las escuelas menores, el colegio del Arzobispo; en Valladolid: los colegios de Santa Cruz y San Gregorio; la

Universidad de Alcalá, los de Valencia, Tortosa y Santiago de Compostela, hermanan el genio de quienes las fundan al de los artistas que las realizan. A los nombres de los arzobispos y cardenales que se llamaron : Fonseca, Mendoza, Rivera, Cisneros y Mercado, se asocia la memoria de los arquitectos que condensaron plásticamente el espíritu racial. En sus fábricas trabajan : Alonso Rodríguez, Enrique Egas, Macías Carpintero, Diego de la Cruz y Guillén, asociando su arte al de Lorenzo Vázquez, Berruguete, Covarrubias y Rodrigo de Hontañón. Vale expresar la síntesis cualitativa del cuadro explicatorio del proceso estético peninsular, en el momento exacto en que la arquitectura Salmantina y Vallisoletana hermanan las dos corrientes, que aludíamos en un principio, merced a la unidad política de los tiempos renacentistas. Lo místico, la contrarreforma exaltada por los remanentes orientalistas de los califatos, caracteriza por entonces en forma indeleble a los grandes estilos peninsulares. Por ello, es ya tiempo, que volviendo al punto de partida, advirtamos la esencia plástica de aquel otro foco ; que dejamos por examinar : el de la cultura persaarábica entronada en el flamante califato cordobés.

#### CIVILIZACIÓN MAHOMETANA

¿Cuál fué la traducción constructiva de la enseñanza mahometana ? He ahí el otro interrogante que interesa a nuestro tema, tanto más apremiante, por cuanto la *España Califal* debe figurar como uno de los factores culturales más decisivos de la Europa medieval.

Pues bien, si la esencia de los principios fué distinta y distinta la fuente filosófica o humanista de los conocimientos y grande sabiduría de los árabes, igual fué en los comienzos el modo de su enseñanza.

No existe el tipo de edificio universitario españolmahometano ; el erudito cordobés, al igual que el clérigo profesor en el claustro, predica su lección en el patio de la mezquita, de tal suerte que se

habla de las conferencias que sus sabios dictaban en la aljama y en Medina Azzahara. Tampoco se supone que existiera hasta después de Alfonso el sabio, una enseñanza de carácter oficial; sólo se tienen noticias de las escuelas fundadas por la iniciativa particular de Alhakan II. Y sólo, como apuntábamos, cuando Alfonso X organiza en Murcia el primer centro de educación normativa en el califato, poniendo en su dirección a Abu-Bequer, los árabes piensan recién en ello, durante la segunda dinastía Nazarita, fundándose la Escuela pública de filosofía y ciencias de Granada.

Como en la España occidental, la enseñanza se divide en primaria y superior; « las clases se realizan en el huerto, en la tienda o en las estancias del maestro mientras se ocupa de sus menesteres ». Ben Caustor las dictaba lujosamente en una estancia de su palacio de Toledo, primorosamente alhajada. Las clases públicas para niños tuvieron lugar en el patio de las abluciones y en la galería de la mezquita y los muy célebres de Granada, a que hemos hecho referencia, se realizaban en una hermosa quinta de los alrededores de la ciudad. Se sabe de una universidad mudéjar en Zaragoza establecida en la Morería, así como la de los moriscos que fundara Carlos V. Ha de mentarse además *la Madraza* debida a Yusuf I, que se estableció en Granada por el año 1349 con carácter de colegio universitario.

Y aproximando la cultura califal a la cristiana ha de figurar en importante rango, la judaica.

Apunta oportunamente Lampérez:

« Los judíos españoles tuvieron muy importantes centros de cultura; sus academias de Córdoba compitieron con las mahome-tanas y bajo Alfonso el Sabio se concentran y organizan en Toledo, ciudad imperial que se convierte en uno de los focos principales de Europa. »

Obedeciendo a iguales tradiciones, la enseñanza se practica en las sinagogas; en ellas se añaden salas anejas; famosas son la de « La Blanca » y la de « El Tránsito ». En estos recintos penetrados de exquisita excelsitud y ensoñados por la sabiduría del arte, los profesores hebreos daban sus lecturas y hacían sus filosóficos



comentarios desde una tribuna, en lo alto, bajo el suntuoso alfarje mudéjar, corrían serenamente los frisos con las leyendas bíblicas.

#### LAS BIBLIOTECAS DE ÁRABES Y JUDÍOS

Un gran señor de Córdoba, en el siglo xi, llamado Aben-To-tais, era un bibliófilo entusiasta. Reunió una colección de libros que vendida más tarde dió la fabulosa suma de 4.000.000 de pe-setas. Para guardar y consultar estos libros mandó construir un edificio especial « hecho con tal arte, que desde cualquier punto podían verse todos los anaqueles. El elegante vestíbulo, techos, paredes, terrazas y ricos almohadones y alfombras es verde, color simbólico de la nobleza. Allí se ven trabajando constantemente seis copistas... Un literato, de los más entendidos de la ciudad, es su bibliotecario ».

De modo, pues, que se trataba ya en el siglo xi de una biblioteca del sistema que hoy llamamos *panóptico*, o sea de depósitos de libros radiales a la sala de lectura.

Era también muy importante la biblioteca de *Alhacem*, hermano de Mohamad; en ella había talleres de iluminadores, copistas y encuadernadores.

#### EVOLUCIÓN MODERNA

Siglos xvii y xviii. Durante el siglo xvii se extienden notablemente los colegios mayores y menores por toda España, hasta que a partir de 1777 decaen aquéllos para dar paso al concepto cabal de la Universidad; además se crean los seminarios de nobles centros educativos en materias hasta entonces no acostumbradas, seminarios para sacerdotes y especializaciones científicas.

Son los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III.

## TIPOS ARQUITECTURALES DE ESTA ÚLTIMA ETAPA

En la nueva evolución no varía el tipo estructural o formal que mantiene igual carácter a pesar de los nuevos servicios y reformas docentes; sólo varía el estilo, pasamos del Renacimiento español al barroco.

Sólo en las postrimerías del siglo XVIII se rompe con el arquetipo tradicional; Juan Villanueva es el encargado de este brusco suceso que puede sintetizarse en el Museo del Prado de Madrid.

Como ejemplos principales del período barroco citemos:

1º *Universidad de Huesca*. Felipe III. Aragón, 1611;

2º *Universidad de Valladolid*. El viejo edificio del almirante de Castilla don Alfonso Enriquez que reforman los reyes católicos es el « Estudio » que se destruye en 1715 para que se construya la nueva Universidad. Tipo palaciano con patio central muy decorado. Fué obra de un carmelita descalzo fray Pedro de S. y su escultor Narciso Tomé. Es obra de muy subido carácter;

3º *Colegio de Calatrava de Salamanca*. A mediar el siglo XVI, instituto de las órdenes militares, notable ejemplo de *barroco-español* uno de los más expresivos del arte peninsular. Gran patio, iglesia y escalera; se entronca maravillosamente en la tradición salmantina;

4º *Colegio de San Telmo en Sevilla*. Fundado, cosa original, durante el decadente Carlos II (1682-1734) para las artes de la navegación. Sus arquitectos fueron: Antonio Rodríguez y los Figueroa; más torturado de formas, pero siempre de estampa bien española;

5º Obras ya de carácter muy moderno entrando en pleno siglo XVIII: Colegio de San Bartolomé, Salamanca.

Universidades de Servera, la de Santiago de Compostela (1781) y las obras de Villanueva en Madrid. El Prado viejo transformado por Carlos III en el auge del período progresista y científico que inició. Aun trasciende en Madrid el brillo de las felices iniciativas

del monarca que cierran el ciclo de la evolución arquitectónica que nos ocupa.

Y es quizá este instante de postrera reacción el que comunica a la urbe cortesana, al amor de las fontanas y de una fronda propicia, el verdadero carácter de su fisonomía. El Prado — ya mencionado — y El Retiro con sus plazas tan aristocráticas y tan populares, donde Neptuno y Las Cibeles canturrean con el agua barroca del hontanar español frente a los sabios palacios en los que reverdece el espíritu medular del genio nacional.